

como un ejercicio desmedido del poder estatal (y, en entrelíneas, del empresarial) sobre la vida de los sujetos bajo la excusa de la profilaxis clínica: “Esta respuesta sanitaria implicaba una voluntad de dominio, recubierta con un discurso higienista y racialista” (157).

El último conjunto de ensayos se articula en torno al humor. Este fue una respuesta ágil ante la inclemencia del contagio: “reír contra la muerte y sonreír ante nuestras desventuras. No es escapismo, sino una legítima respuesta cultural de resistencia” (177-178). Ello resulta ostensible en los versos de Leonidas N. Yerovi y en los trazos de los caricaturistas célebres o anónimos del s. XX donde se trasluce una amplia polisemia que juega con las metáforas y las metonimias para producir efectos cómicos. Asimismo, resultaron objeto de broma los médicos y los políticos peruanos, así como las conductas exageradamente sobreprotectoras de algunos sectores de la población que se guiaban más por una lógica superficial que por una razón médica fundada. En todo caso, se trata de “burlarse de la enfermedad, no de los enfermos” (221).

Por todo lo dicho, *Hijos de la peste* es un libro que, escrito bajo la exasperación de la actual pandemia, ofrece una necesaria y actual historia de las infecciones colectivas. Naturalmente, el texto carece de una sistematicidad deliberada y de una linealidad histórica inflexible, así como se apoya en una mirada artística y cultural antes que en una visión epidemiológica y positiva. No obstante, la diversidad y la profundidad de las fuentes, la riqueza de las

breves reflexiones digresivas, el aporte de una perspectiva objetiva y, a la vez, subjetiva, la erudición literaria, la valiosa galería de imágenes y, en fin, la prosa fresca y, al mismo tiempo, académica convierten al libro en un documento sugerente y significativo. Asimismo, la multidimensionalidad de su perspectiva, que elucida tanto problemas sociales y culturales como clínicos, permiten asir la relevancia de su aportación, ora a la bibliografía especializada, ora a la construcción de una ciudadanía consciente y cultivada que tendrá que juzgarse a sí misma bajo los inexorables reflectores de la historia.

*Jesús Ayala-Colqui*

Universidad Científica del Sur,  
Lima

**Edwin Chillce Canales** *La poética chanka en tres poemarios*. Lima: Editorial Horizonte / Fondo Editorial de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 2020. 176 pp.

El libro que reseñamos a continuación es resultado de la tesis de maestría presentada en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por Edwin Chillce Canales, quien, con gran acierto y lucidez, se propone estudiar la poesía quechua de Dida Aguirre, Ugo Carrillo y Carlos Huamán. Su derrotero de investigación no es para nada inocente, ya que continúa empleando la etnopoética quechua como herramienta metodológica para realizar su abordaje crítico, tal como la empleara en su primera investigación sobre el testimonio quechua de Victoriano Tarapaki, y que ahora

utiliza para el estudio de la poética chanka. Esta metodología es la más acertada para el estudio de los textos quechuas porque parte del lugar de enunciación del *runa* y los conecta con la memoria, la historia, la tradición y el lenguaje.

El texto está compuesto por un prólogo, una introducción, cuatro capítulos y las respectivas conclusiones. El capítulo primero, titulado “La cultura quechua chanka: la lengua y la poesía”, a su vez está subdividido en tres apartados, que por la estructura temática que desarrolla, se propone configurar el área chanka teniendo en cuenta su historia. Por eso pasa una breve revisión de los eventos históricos que marcaron la memoria (la guerra chanka inca, el movimiento *Taki Ongoy*, el estanco de sal y la violencia política); la lengua, pues a través de ella se evidencian los vínculos culturales que identifican a una cultura y, finalmente, intenta reconstruir el sentido de la casi inexistente tradición oral chanka, que es posible imaginarla solo desde la guerra con los inkas. Chillce se detiene particularmente en este apartado para señalar que, pese a no haber documentación sobre un imaginario de este sector cultural, la voz chanka adquirió preeminencia en el canto (*taki*), la literatura y en la identidad de sus pobladores. Cierra el capítulo demostrando cómo en el corpus poético configurado en esta región es posible avizorar la presencia de lo chanka en la lengua y la memoria.

A partir de los siguientes capítulos se aboca al estudio de cada autor analizando y describiendo cada poemario. Así en el segundo capítulo, “Poetización histórica-mí-

tica de lo chanka: el despojo y la muerte en *Yaku-unupa yuyaynin. La memoria del agua* de Ugo Carrillo”, establece cómo se produce el diálogo de la poesía de Carrillo con la memoria chanka. Para ello analiza la estructura del poemario y menciona los vínculos que otros investigadores han establecido entre la poesía de Ugo Carrillo con *Los ríos profundos* y “El sueño del Pongo” y la poesía de Carrillo con la tradición apurimeña, que toma en cuenta el componente histórico y la oralidad. Este último será uno de los hilos conductuales que atraviesa todo el capítulo debido al interés del autor en destacar el discurso mítico que articula el poemario de Carrillo. Según señala el autor, la incorporación del mito es importante por dos razones: los marcadores reportativos que evocan a la memoria traumática de los pobladores (la guerra chanka inca y la manera cómo el *runa* se conecta con la divinidad). Además del mito, el segundo tópico presente en su poesía son las imágenes y los símbolos regionales chankas que formaron parte de ella a través de su historia, como las divinidades *Astumaraka* y *Wankavillka*.

El tercer capítulo, titulado “El sujeto liminal y la rebeldía chanka en *Jarawi y qaparikuy. Grito* de Dida Aguirre”, Edwin Chillce nos presenta la obra poética de esta autora en dos momentos. Primero realiza un breve balance crítico que sobre la obra de Aguirre se ha realizado. Chillce destaca los estudios de Martín Lienhard, quien conecta la poesía de Aguirre con el Pachacuti taki, canto transformador del mundo; de Julio Noriega Bernuy, pone de relieve su vínculo con Arguedas.

Al igual que otros investigadores, Noriega también ve en la poeta una discípula del autor de *Todas las sangres*, pues su poesía es producto de los tránsitos migratorios. Estas afirmaciones también coinciden con las de Ulises Zevallos Aguilar porque, al igual que los otros dos críticos, circunscribe su producción dentro de la corriente poética iniciada por Arguedas. En el segundo apartado de este capítulo, analiza los poemas y encuentra los tópicos predominantes en la poesía de Aguirre: la muerte y la rebeldía chanka. Sostiene que el yo lírico de sus poemas es un sujeto liminal que se encuentra en los límites de las condiciones humanas y la cultura. Concluye esta sección abordando la rebeldía como única alternativa que posee el yo poético para voltear el mundo.

En el cuarto y último capítulo, titulado “El sujeto trasandino chanka y el ritual de la humanización en *Llipaykunapa qillqanampi. Donde escriben los relámpagos* de Carlos Huamán”, analiza y desentraña la poética de este autor. Lo destacable de este apartado es la doble conexión que establece, primero entre el canto y la poesía; luego el tema del despojo, la nostalgia y la violencia junto a otros referentes que van más allá de lo ayacuchano-chanka y se irradia a otros espacios europeos. En ese sentido es que el yo lírico de este poemario se erige como un sujeto trasandino porque se posiciona en otros referentes. Lo más relevante de este capítulo es la producción de un sujeto trasandino que habla desde un locus de enunciación que no está supeditado a un área geográfica específica, pues articula tres

espacios: los pueblos, las ciudades y la metrópoli mundial.

El libro de Edwin Chillce es un aporte valioso a los estudios de la poesía quechua sobre todo por dos motivos. Primero, porque configura un espacio cultural que no había sido delimitado antes y que ahora puede servir de referente a otros investigadores para que sigan hurcando en la poesía quechua. Segundo, por el método empleado, pues la etnopoética quechua permite partir del texto y comprender los tópicos propuestos en cada poemario desde las propias categorías de los runakuna y sin la necesidad de aplicar categorías ajenas al horizonte quechua. La conexión establecida entre sujeto-tierra-contexto cultural fue la clave que ayudó al autor a la articulación de tres voces poéticas en las que confluyen casi las mismas metáforas culturales y los arraigos históricos subyacentes en cada poemario estudiado.

Sara Viera Mendoza

UNMSM/ Universidad Peruana  
Cayetano Heredia

**Trinidad Manuel Pérez. *Unrerdin-Kan*. Edición crítica y estudio preliminar de Johnny Zevallos y notas en colaboración con Yossy Quintanilla Pinillos. Lima: Ediciones MYL, 2020. 150 pp.**

Una parte significativa de la producción narrativa decimonónica en América Latina se realizó, fundamentalmente, a manera de folletín o por entregas. El mexicano José Fernández de Lizardi (1776-1827) publicó por entregas su novela *El periquillo sarmiento* (1816); así también